

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“Lo importante no es mantenerse vivo, sino mantenerse humano”

George Orwell



Linda Christensen, Contemplación, 2013, Óleo sobre lienzo.

PARA LEER...

BELDA MORNEO, R. M^ª, *“Tomar decisiones. Del proceso interior a la práctica ética”*. PPC, Madrid 2015

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VII. HOJA nº 202 - Del 28 de junio al 4 de julio de 2015

Despertando



En la narración del evangelio de hoy se interfieren dos miradas, de manera sorprendente, y es así en los tres sinópticos. Las beneficiarias son dos mujeres en situación muy distinta, pero símbolo ambas de la debilidad y la necesidad extrema. Como todos los milagros, y estos muy especialmente, estas dos mujeres

son muestra de lo más abandonado, marginado y débil; símbolo de nuestra humanidad, débil y mortal, que siempre vuelve a aparecer.

¿Qué hay detrás de estos milagros? Fijémonos en la frase, desconcertante, de Jesús: La criatura no está muerta, está durmiendo; lo dijo también de Lázaro (Jn 11,11). Jesús tiene una mirada que va más allá de nuestras evidencias. La muerte visible no es la muerte auténtica; la verdadera muerte es la que no se puede recuperar, la «segunda muerte» según el Apocalipsis. La niña simplemente duerme; es decir, se la puede despertar. Es la mirada de Jesús sobre nuestra humanidad. Esta es muy débil, está sujeta a toda especie de dificultades, incluso es capaz de todas las indignidades, pero se puede recuperar, sólo está dormida. Es la mirada más noble y más ilusionada que se puede tener sobre nuestro mundo humano, débil y terrible. El alboroto de la gente que lloraba y gritaba hasta ensordecer es la voz de los que sólo tienen palabras negativas, los que dicen que el hombre no tiene solución, que se ríen si alguien dice otra cosa; símbolo de nuestra postmodernidad, tan decepcionada de antiguos lenguajes sublimes y tan temerosa de un futuro incierto y amenazador, los “profetas de calamidades”, como dijo Juan XXIII.

La mirada de Jesús está llena de paz y de esperanza, esta humanidad no está muerta, sólo duerme. Él viene a ponerla en pie. Marcos los subraya al máximo con una de las pocas expresiones arameas del Evangelio: *¡Talita cum; niña, levántate!* Él viene a dar la mano y a levantar a la mujer marginada y oprimida, a los débiles e impotentes, a la humanidad abocada a la desesperación y a la falta de salida.

PARA ORAR

En el principio era el amor.
Cuando el alba buscaba un dueño.
Cuando todas las criaturas
llevaban sus cuerpos desiertos.

En el principio era el amor.
En todo tenía su reino.
La noche entera era el latido
de tan hondo enamoramiento.

El amor y las almas, juntos
fueron creando el Universo.
Las almas fueron su metal.
El amor su mágico fuego.

Jose Hierro



Quien no tiene caridad es como un cuerpo sin alma

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



L	O	T	N	A	M	A	F	E	J	G
E	E	S	L	A	N	M	V	I	E	R
R	N	T	U	D	U	U	Q	N	S	U
G	E	F	A	J	P	A	T	R	U	E
N	C	E	E	E	N	E	M	R	S	U
A	C	R	H	R	A	S	O	C	O	A
S	L	S	I	O	M	O	N	A	E	F
S	E	L	R	N	L	E	O	C	S	M
I	L	I	I	A	G	R	D	R	O	S
Q	A	U	E	R	R	E	A	A	L	I
J	Z	A	J	E	O	S	U	B	D	S

Frase anterior: Jesús no va a dejar que el mal tiempo hunda nuestra barca porque Él va en ella

EVANGELIO (Mc 5, 21-43)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

- Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna, pero en vez de mejorar se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente, le tocó el manto, pensando que con solo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado; Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

- ¿Quién me ha tocado el manto?

Los discípulos le contestaron:

- Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado?»

El seguía mirando alrededor, para ver quien había sido. La mujer se acercó asustada y temblorosa al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo. Él le dijo:

- Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

- Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

- No temas; basta que tengas fe.

No permitió que lo acompañara nadie más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos. Entró y les dijo:

- ¿Qué estrépito y qué llores son estos? La niña no está muerta, está dormida.

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

- Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar -tenía doce años-. Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.